

Introducción

El destino inevitable de los procesos memorísticos consiste en ser consignados, luego de varias generaciones de transmisión, en los anaqueles de la gran biblioteca del pasado. El impacto de las tragedias provocadas por la violencia en las sociedades (guerras, dictaduras, depuraciones étnicas, entre otros) produce un deber de memoria histórica en todas las comunidades. Estas emprenden las consecuentes tareas sociales de reparación y elaboración del duelo. Buena parte de este trabajo se manifiesta, tarde o temprano, por medio del lenguaje; de manera inmediata, generalmente en testimonios y crónicas; o mediata, por medio de las artes. La búsqueda de explicación a hechos inconcebibles para el género humano resulta ser uno de los recursos para recuperar dicha humanidad perdida, y encuentra también en la literatura un medio de exploración lo suficientemente profundo y eficaz.

A lo largo de este volumen, desde diversas metodologías y puntos de vista, los estudios se consagran a la lectura e interpretación de textos literarios en lengua castellana vinculados a la temática de la memoria histórica de ambos lados del Atlántico en los siglos XX y XXI. Se asiste en él a un despliegue de múltiples posibilidades del aparato conceptual sobre la memoria. Los trabajos se centran en los siguientes ejes de reconstrucción del pasado en las artes: la Guerra Civil española y el periodo franquista, la temática del exilio, las dictaduras latinoamericanas, las guerrillas, el rol de los medios visuales en la construcción de la memoria, la elaboración intergeneracional del deber de memoria (tanto de los sobrevivientes, como de los más jóvenes), y la revisita contemporánea del pasado.

Resumamos aquí las varias tipologías de la memoria que los diversos autores plantean desde sus respectivas investigaciones literarias. Así, se pueden agrupar los términos según estén vinculados a:

- La institucionalización de la memoria: memoria institucionalizada, desmemoria, memoria trinchera, memoria fetiche, desmemoria institucional, memoria mítica, políticas de la memoria, memoria pública del horror
- La inscripción de la memoria en el espacio – memoria nacional, transnacional, multidireccional, lugar de memoria, espacio de memoria, internacionalización de la memoria –, y a su transmisión en el tiempo – intergeneracional, postmemoria, memoria comunicativa, genealógica

- Ciertas tipologías de la memoria que se centran en los focos o sujetos de enunciación: memoria personal, biográfica, familiar, pública, comunitaria, cultural, social, colectiva, individual, memoria de los vencidos, de las víctimas, del trauma, memoria de los crímenes y los criminales
- Otras tipologías relacionadas con el grado de conciencia, la postura o subjetividad del que participa del acto de memoria: protomemoria, memoria activa *versus* pasiva, *working memory*, memoria indignada, subalterna, alternativa, memoria cremallera, metamemoria, contramemoria, memoria crítica, memoria selectiva y partidista, izquierdista, republicana, franquista, memoria intervenida, mutilada, memoria de la abyección, del horror, memorias marginadas *versus* memorias únicas y homogeneizadas, memoria descentrada, construida, memoria literal *versus* ejemplar
- Los medios de transmisión: memoria novelizada, literaturizada, gráfica, fotográfica, performativa, visual
- Los distintos mecanismos de la memoria que dichos medios adoptan: textualización y somatización de la memoria, *détournement*, metaficción historiográfica

Además, los estudios literarios actuales en el mundo hispánico utilizan – como se puede notar al echar una mirada de conjunto a los once artículos de este volumen monográfico – determinados aparatos teóricos que se han convertido en verdaderos “ineludibles” de las reflexiones sobre la construcción de la memoria en el siglo XX. Pensemos en las repetidas referencias a Paul Ricoeur, Pierre Nora, Michel de Certeau, Tzvetan Todorov, Maurice Halbwachs, Jan y Aleida Assman, Marianne Hirsch, Dominick LaCapra, Leonor Arfuch, Raquel Macciuci, Hayden White y Walter Benjamin, entre otros. Según el teórico que aborda o elabora una nomenclatura específica del fenómeno de la memoria, una misma tipología puede significar algo totalmente distinto. Por ejemplo, el término “memoria colectiva” Aleida Assman lo entiende como un archivo hegemónico e institucionalizado,¹ mientras que para Maurice Halbwachs implica una condición necesaria para la supervivencia de la memoria individual.²

Aunque los artículos del presente monográfico aparecen en orden alfabético, se podrían destacar cinco orientaciones o perspectivas analíticas desde las cuales cada uno de los autores se aproxima a las posibilidades literarias de la memoria. En este número especial de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* surgen los siguientes ejes:

- Construcciones novelísticas : imagen y relato
- Cuestionamientos dramáticos de la Guerra Civil española
- Novelas de la Guerra Civil: corpus y teorías
- El imaginario familiar: entre el documento y la novela
- Perspectivas desplazadas de la memoria

Consideramos que, aunque Argentina y España representen actualmente dos focos de intensa y prolífica producción de textos literarios vinculados a la recuperación y la elaboración de la memoria, el hecho de limitar una perspectiva de análisis a una zona geográfica determinada sabotea la posibilidad de extender su traslación a otros espacios. Sin embargo, en el marco teórico y analítico que rige los estudios literarios de la memoria en el hispanismo transatlántico, sería presuntuoso cualquier intento de nuestra parte de eludir el carácter canónico que están ocupando ahora los análisis de narrativas memorísticas relacionadas con dos conflictos principales: la Guerra Civil española y el franquismo, por un lado, y la última dictadura militar argentina (1976-1983), por el otro. Nuestra caracterización de los enfoques de la memoria es el resultado del deseo de conciliar la realidad de la producción crítica con el objetivo postrero de todo estudio de la memoria literaria: elaborar tipologías y aparatos críticos que permitan el mayor grado de abstracción, y gracias a los cuales se pueda establecer puentes históricos y geográficos. Veamos entonces cada uno de los artículos que presentamos aquí.

Tres artículos se adecuan al eje “Construcciones novelísticas: imagen y relato”. En primer lugar, Xavier Dapena, en “*Nobody Expects The Spanish Revolution*’: memoria indignada e imaginarios de la historia en la narrativa gráfica española contemporánea”, plantea el estudio de varias novelas gráficas creadas en el marco del clima del 15 de mayo de 2011 (15M), o de los indignados, en España: *Cuerda de Presas* (2005) de Jorge García y Fidel Martínez, *El arte de volar* de Altarriba y Kim (2009), los volúmenes colectivos *Yes, we camp! Trazos para una revolución* (2011) y *Revolution Complex* (2011), *Fagocitosis* (2011) de Marcos Prior y Danide o *Los surcos del azar* (2012) de Paco Roca. El análisis de Dapena demuestra cómo el género de la historieta, este “combinado léxico-gráfico”, integra el nuevo paradigma cultural de los indignados y su correspondiente reclamo de democratización del espacio político por medio de los siguientes recursos: dando la voz a sujetos marginados o colectivos en una postura de rechazo del neoliberalismo y la financiarización de la vida, evidenciando el contexto de crisis de los expertos en la democratización del saber histórico y, finalmente, presentando relatos autobiográficos que problematizan,

gracias a perspectivas intergeneracionales, la memoria histórica de la Guerra Civil española y el franquismo.

Luego, José Maristany, en su artículo “Álbum de familia: escritura del trauma y memoria fotográfica en narraciones argentinas recientes”, revisita la construcción memorística de hijas de víctimas del terrorismo de Estado por medio de fotografías en tres relatos “auto/biográficos” recientes: *Diario de una Princesa Montonera –110% Verdad–* de Mariana Eva Pérez (2012); *¿Quién te creés que sos?* de Ángela Urondo Raboy (2012) y *Aparecida* de Marta Dillon (2015). El análisis de Maristany aparece guiado por las reflexiones de Leonor Arfuch sobre el significado de la fotografía en el contexto argentino de la desaparición, que surge como herramienta de mediación del presente con el pasado y, por lo tanto, como espacio de la memoria que permite a las tres autoras estudiadas acercarse al pasado traumático de sus padres. La reflexión de Maristany está dividida en tres secciones. “La memoria intervenida” analiza las manipulaciones de determinadas imágenes familiares por Mariana Eva Pérez en un intento de (re)apropiación de su pasado. “La memoria mutilada” examina la presencia de retratos de familia truncados y su significado en la reconstitución memorística de Ángela Urondo Raboy. Finalmente, “Memoria de la abyección” estudia la (des)aparición de la madre de la autora, que se desdobra en una recuperación fotográfica de la madre en los años 60 y en el proceso de identificación de sus huesos a raíz del hallazgo de su cadáver.

Por su parte, Victoria Pérez elabora, en su artículo “Construcción de memoria histórica en ausencia de recuerdos colectivos: cómo acercarse al pasado a través de la literatura”, un análisis comparativo de dos obras relacionadas con el papel de las mujeres en la Revolución Mexicana: *La Rebelde* (2004; primera edición castellana), obra autobiográfica de Leonor Villegas de Magnón, y *Las rebeldes* (2011), novela histórica escrita por Mónica Lavín. La recuperación de la memoria femenina de la Revolución opera, según Pérez, en dos planos. En el caso de la autobiografía de Magnón, se valora la recuperación identitaria de la fundadora de la Cruz Blanca Constitucionalista por medio de la escritura. Sin embargo, Pérez demuestra cómo la voz narrativa pasa de la primera a la tercera persona del singular en un afán de subordinar la representación de la vida de Magnón a la de los hechos revolucionarios. Luego, el análisis de la novela de Lavín detalla algunos vínculos intertextuales con la obra de Magnón, pero en un intento de recuperar la memoria plural de las mujeres que lucharon en la revolución. La reflexión de Pérez concluye con un inciso titulado “La mirada que habla y la palabra que dibuja”, en donde estudia el uso de las fotografías que se muestran en ambos textos. Para ella, las

imágenes en *La Rebelde* tienen un fin histórico, informativo, orientado a comprobar la “verdad histórica”, mientras que en la novela de Lavín aparecen para potenciar el proceso memorístico, convirtiéndose así en lugares de memoria por excelencia.

El segundo eje orientador del presente volumen, “Cuestionamientos dramáticos de la Guerra Civil española”, reagrupa dos artículos. El primero, escrito por Rossana Fialdini Zambrano, se titula “*El triángulo azul: el teatro como recurso de sobrevivencia y espacio de memoria*”. La autora trata de determinar los mecanismos de recuperación de la memoria de los españoles que acabaron en el campo de concentración nazi de Mauthausen, tal como se plantea en la obra teatral de Laila Ripoll y Mariano Llorente. Sus reflexiones, guiadas por el término hirschiano de “postmemoria”, apuntan a demostrar que la pieza estudiada aparece como protesta ante el olvido pactado al final de la dictadura franquista, puesto que recupera un hecho histórico casi desconocido en España: el destino de más de siete mil españoles en Mauthausen y sus “subcampos”. Fialdini examina la función musical y dramática, así como la preservación de la memoria por parte de diversos personajes de la función que reproducen, transmiten y esconden fotografías.

El segundo artículo, el de Alison Guzmán, aparece con el título “Los albores de la meta-memoria histórica en el teatro español”. Analiza tres piezas: *El tragaluz* (1967), de Antonio Buero Vallejo, *Guernica* (1969), de Jerónimo López Mozo y *La muerte de García Lorca* (1969) de José Antonio Rial. Según ella, las tres obras inauguran la meta-memoria histórica sobre la Guerra Civil en el teatro español, puesto que en ellas se confrontan diversas memorias colectivas y se insufla vida a memorias latentes, permitiéndoles así integrar la historia. Guzmán demuestra cómo en *El tragaluz*, por medio de una visión futurista, se recuperan momentos y hechos olvidados de la Guerra Civil y se asiste a la proyección de aparecidos, de fantasmas, lo que produce un efecto metateatral. El objeto del tragaluz y el uso de la luminotecnia también son considerados por la autora, y tienen como efecto confundir los diversos tiempos representados. Luego, observa el rol activo asignado al público en *Guernica*, el cual es instado a participar en la construcción artística de la memoria colectiva del bombardeo de 1937. Asimismo, examina diversos recursos de la puesta en escena, como el uso de audiovisuales – que también llevan a la reconstrucción de la memoria literaria de la época – y de la obra pictórica de Picasso – cuya presencia permite individualizar el drama colectivo. Finalmente, Guzmán, en su análisis de *La muerte de García Lorca*, destaca el carácter cambiante de la memoria histórica mediante la polémica de tres historiadores sobre la muerte del poeta.

Observa los recursos escénicos – la intertextualidad, el metateatro y el uso de un “Relator” – que conducen al público a poner en tela de juicio las distintas posturas sobre su muerte.

Otra perspectiva analítica, “Novelas de la Guerra Civil: corpus y teorías”, reúne, en primer lugar, el trabajo de Maryse Bertrand de Muñoz. Su artículo, “Novelistas españoles y memoria histórica en el siglo XXI”, presenta un panorama actualizado de la novela española que, desde el 2000, elabora los nefastos recuerdos de la Guerra Civil de 1936-1939. Identifica, en el inmenso *corpus* compuesto de unos mil seiscientos textos, el hecho de que más de la mitad se acerca a la vida personal del autor. También comprueba la oposición entre dos ideologías: la “desmemoria” y la urgencia de elucidar el pasado para encontrar la verdad. Apunta igualmente que la Ley de la Memoria Histórica, promulgada en el 2007, fue un excelente incentivo para la creación novelística. Bertrand de Muñoz analiza un recurso poco utilizado que adoptó un centenar de autores: “la metaficción en todas sus variantes, desde la más sencilla, como la del texto o libro encontrado, hasta la más compleja, jugando entre la realidad y la ficción, y arrastrando al lector a un laberinto a veces casi inextricable”. Entre otros novelistas presentados figuran Juan Manuel de Prada, Javier Cercas, Ramón Pernas, Carlos Ruiz Zafón, Jorge Semprún, Almudena Grandes, Nativel Preciado y Carme Riera. La autora, quien ha recopilado un inmenso corpus narrativo, pero también de canciones y carteles alusivos a la Guerra Civil, subraya que todos los protagonistas de estas novelas “vuelven hacia su propio pasado o al de otros personajes, abuelos, abuelas, tío, etc., se sienten desasosegados, incómodos en su ser, quieren encontrar la razón de tal malestar, se preguntan cómo pudo ser que se enfrentaran así los españoles, hermano contra hermano”.

En segundo lugar, el artículo de Robin Lefere, “Memoria crítica, *working memory* y pensar novelesco en *La noche de los tiempos* de Antonio Muñoz Molina”, analiza esta novela histórica que, según el crítico, debe ser comprendida en el contexto del debate español sobre la “memoria histórica”. El estudio se inicia con el rastreo de los artículos comprometidos del novelista que preceden y preparan la novela, y pone de relieve cómo estos forjan un mito republicano que se reivindica, no solamente como recuperación de una herencia, sino también como referencia para enjuiciar el presente y fundamentar un nuevo porvenir. Luego, examina en qué medida y de qué manera la novela, en especial gracias a las especificidades del pensamiento ficticio, constituye una contribución original: por una parte, con respecto a los artículos periodísticos del propio Muñoz Molina, cuyo ideario acaba socavando al mismo tiempo que lo exalta; y por otra, de cara a la memoria controvertida

de la Guerra Civil. La novela supera los paradigmas habituales del reconocimiento y de la instrumentalización y construye un discurso complejo y no partidista, caracterizado por una muy densa representación polifónica, la ejemplaridad filosófica y un metadiscurso tanto crítico como autocrítico. Este artículo se alimenta, además, de las reflexiones teóricas que Lefere expuso en su reciente libro, *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*, y que le permiten analizar finamente las implicaciones ideológicas que subyacen en la novela de Muñoz Molina. Por eso, al finalizar, afirma: “En la mejor tradición de la novela histórica, *La noche de los tiempos* ofrece a ese Presente un espejo cóncavo donde mirarse e, inspirándose en lo mejor de la herencia republicana, escarmentar”.

El penúltimo eje, “El imaginario familiar: entre el documento y la novela” incluye, primero, el artículo de Luz Souto, titulado “La apropiación de niños en España y Argentina. Dos políticas de la memoria” y, a continuación, el de Kristine Vanden Berghe, “Duelo por el padre y duelo por la patria. La poliatria en *El olvido que seremos* (2006), de Héctor Abad Faciolince”. El punto de partida del trabajo de Souto es el documental *Els nens perduts del franquisme*, emitido por TV3 a principios de 2002, y basado en las investigaciones del historiador Ricard Vinyes sobre las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas. Hasta ese día las pocas noticias que se tenían de las apropiaciones en España venían del otro lado del Atlántico. Las dictaduras latinoamericanas de los años setenta habían marcado el mundo occidental con el fantasma de los desaparecidos y con el robo de sus hijos para “salvarlos” y reeducarlos. El objetivo consiste en un acercamiento a las consecuencias de los robos de bebés en la construcción de la memoria individual y colectiva de España y de Argentina, en particular analizando el alcance de los términos “expropiación” y “apropiación”. Para ello, Souto realiza un breve recorrido por las producciones culturales (literarias, cinematográficas y televisivas) más importantes de ambos países hasta el año 2014 inclusive. Tanto en el contexto histórico como en las narrativas se indaga no solo en los puntos en común sino también en las divergencias, trazando un cuadro comparativo sumamente interesante, y trayendo a colación los estudios de Pilar Calveiro sobre el totalitarismo y los trabajos de Ricard Vinyes, Raquel Macciuci, Esteso Poves, Ludmila Da Silva y Gabriel Gatti sobre los contextos español y argentino. Entre sus conclusiones figura la idea de que la tarea consiste en “[t]ransformar el recuerdo individual y del conjunto de la comunidad para que, en un futuro, la idea de franquismo esté ligada también a la expropiación de menores, de igual manera que para el caso argentino la apropiación es un término insustituible de la tragedia. Es

necesario alentar el proceso de fijación de estos términos para lograr un afianzamiento positivo y ecuánime con el pasado, es imperioso también para reconocernos como sociedad”.

En 2006 el escritor antioqueño Héctor Abad Faciolince publicó una novela sobre el asesinato de su padre titulada *El olvido que seremos*. El artículo de Vanden Berghe propone que, en la medida en que sugiere múltiples relaciones entre la familia y la nación, y entre el padre y la patria, el libro lleva a cabo un importante análisis revisionista del reciente pasado de Colombia. Al mismo tiempo, estas relaciones suscitan la pregunta de saber hasta qué punto la memoria construida por el escritor tiene un valor emblemático y colectivo. El término *poliatra* significa médico de la polis, misión asumida por el padre del autor al luchar contra la violencia que sufría la sociedad. Tal como señala Vanden Berghe, los temas que aborda el libro incitan asimismo a reflexionar en torno al papel que pueden desempeñar la belleza y el olvido en los procesos de duelo. Apelando a los estudios de Todorov y Avelar se considera el proceso de “olvido pasivo”, ante el cual la novela es presentada “como un intento de posponer el olvido inevitable”. El cotejo entre *El olvido que seremos* y *Traiciones de la memoria* (2010) revela cambios significativos con respecto a los límites de la memoria y a la capacidad de distinguir a los buenos de los malos en el contexto generalizado de la violencia. Finalmente, el análisis sitúa el estudio de estos asuntos en el marco más general de las letras colombianas e hispanoamericanas contemporáneas que tratan de la violencia en el reciente pasado histórico.

El último eje que hemos destacado para categorizar los artículos que conforman el presente monográfico, “Perspectivas desplazadas de la memoria”, integra los siguientes: “Dos argentinas ante la Guerra Civil española. Novela transatlántica para una memoria descentrada en *Mika*, de Elsa Osorio”, de Mariela Sánchez, y “Alegorías subversivas de la memoria: una lectura comparativa de *En estado de memoria* de Tununa Mercado y *Los topos* de Félix Bruzzone”, de Alejandra Bernal. El estudio de Sánchez considera, en el centro de su análisis, la configuración de la protagonista, Micaela Feldman de Etchebéhère, única combatiente argentina que luchó en la Guerra Civil española. En la novela, el marco ficcional muestra la convergencia de documentos y fuentes orales rastreables con una apuesta por las operaciones poéticas de selección y combinación de materiales. El trabajo se inscribe en la línea de los estudios de la memoria que rastrean la retroalimentación y la fusión entre lo materialmente documentado, e identifican las vías de ficcionalización a través de conceptos como “memoria novelada” o “docuficción”. El artículo se concentra especialmente en el interés de Osorio por una materia histórica en

principio foránea, y la elección de una impronta narrativa que abreva en géneros en apariencia reñidos con una potenciación del relato histórico. Según se subraya, la memoria representada puede calificarse como “descentrada”, porque a pesar de que la propia Micaela Feldman de Etchebéhere ya había escrito sus memorias, la narración apuesta por una escritura que desplaza el texto original respecto del núcleo dado por la autoría fija, se lo apropia y lo pone en diálogo con una nueva mirada y con diferentes mecanismos desestabilizadores. En resumidas cuentas, el análisis destaca que “la literatura vuelve a hacerse cargo de conjurar silenciamientos y riesgos de que, a casi ochenta años del conflicto, se vayan disolviendo las posibilidades de acceso a porciones relevantes de historias individuales que quedaron opacadas u ocultas”.

Finalmente, el trabajo de Alejandra Bernal propone una lectura comparativa de dos novelas argentinas: *En estado de memoria* (1990) de Tununa Mercado, y *Los topos* (2008) de Félix Bruzzone. Ambas operan, tal como afirma la autora, “a contracorriente del canon narrativo de la memoria de postdictadura argentina”, materializando la denuncia de discursos pretendidamente veraces que impiden una auténtica reelaboración de los hechos traumáticos (la primera, por textualización que se conecta con el pasado y la segunda, por somatización que se aferra al presente). La alegoría sirve en estos textos, precisamente, como instrumento para desarticular la evocación esencialista del pasado, en beneficio de la creación de una forma alternativa y personal (aquí llamado *détournement* mnemónico) que instaura su propia verdad, abordando la memoria como discurso inestable. Esta perspectiva se enriquece al aplicarla al estudio de las novelas, de donde surge el concepto de “doble *détournement*: uno definitivo (metamemorstico), de los dispositivos que instituyen el imperativo de la memoria; y otro momentáneo (metaficticio) de la literatura en tanto institución mnemónica”. Resulta de gran interés su análisis, que sirve para afirmar que, desligándose de los imperativos de las anteriores, “las nuevas generaciones confiarían más en la imaginación que en la reflexión, en la supervivencia afectiva y libidinal que en el intercambio solidario, y en la expresividad práctica del cuerpo que en la capacidad configurativa del lenguaje como instancias de autfiguración e intercambio subjetivo”.

Para concluir el conjunto de estudios, Jorge Bracamonte, en su artículo “Consideraciones finales: historia, literatura, identidad narrativa, memoria. Una reflexión desde Argentina”, retoma las implicaciones de la narrativa histórica en el contexto argentino. Efectúa un paralelo entre los relatos testimoniales y la novela histórica contemporánea y analiza los

procedimientos específicos utilizados por autores como Rodolfo Walsh, Ricardo Piglia, María Rosa Lojo y María Teresa Andruetto.

Las reflexiones presentadas a continuación en su conjunto se insertan en una problemática mayor sobre la necesidad de estudiar la memoria literaria. Muchos de los colaboradores se han referido al deber ético que esta implica, así como al impacto social del trabajo académico relacionado con la elaboración del trauma. En este sentido, quisiéramos citar aquí a Herbert Marcuse, quien, a nuestro parecer, define con exactitud el alcance de la recuperación de la memoria:

Sin la liberación del contenido reprimido de la memoria, sin la liberación de su poder liberador, la sublimación no represiva es inimaginable. Desde el mito de Orfeo hasta la novela de Proust, la felicidad y la libertad han sido ligadas con la idea de la recuperación del tiempo: el *temps retrouvé*. La memoria recupera el *temps perdu*, que era el tiempo de la gratificación y la realización. Eros, penetrando en la conciencia, es puesto en movimiento por el recuerdo; con él, protesta contra el orden de renunciación; usa la memoria en su esfuerzo por derrotar al tiempo en un mundo dominado por el tiempo. (239)

Este volumen pretende, pues, ser una contribución original a la gran vertiente de estudios sobre la memoria histórica en el ámbito hispano, al tiempo que quiere mostrar la diversidad de enfoques críticos que se desarrollan frente a esta temática de fuerte repercusión social. Las editoras agradecemos muy especialmente a todos los colaboradores y a la directora de la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Rosalía Cornejo-Parriego, la posibilidad de concretar este proyecto. Convencidas de que la reflexión académica forma parte activa del trabajo social de la memoria, consideramos que las aportaciones reunidas aquí iluminan aspectos necesarios y fundamentales para la comprensión del pasado traumático y su impacto presente. Este número especial apunta a provocar nuevas perspectivas interpretativas y renovadas lecturas centradas en una preocupación fundamental: reponer lo olvidado por decreto y, sin ánimo oportunista, reabrir la indispensable reflexión sobre los duelos del pretérito.

Université Laval

NOTAS

- 1 Efectivamente, Assman plantea lo siguiente : “It is interesting to note that the term ‘ideology’ has dropped from contemporary discourse after a period of heavy usage in the 1960s, 1970s y 1980s. As the use of this term disappeared, ‘collective memory’ rose and eventually took its place” (38).
- 2 Halbwachs explica la interdependencia entre memoria individual y colectiva: “¿Quiere esto decir que la memoria individual, por oposición a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente de la rememoración y del reconocimiento de los recuerdos? De ninguna manera. Ya que, si este primer recuerdo se ha anulado, si no podemos volver a encontrarlo, es porque hace ya mucho tiempo que no formamos parte del grupo en cuya memoria seguía vivo. Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común” (34).

OBRAS CITADAS

- ASSMANN, ALEIDA. “Re-framing Memory: Between Individual and Collective Forms of Constructing the Past”. *Performing the Past: Memory, History, and Identity in Modern Europe*. Eds. Karin Tilmans, Frank van Vree y Jay Winter. Amsterdam: Amsterdam UP, 2010. 35-50.
- HALBWACHS, MAURICE. *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sánchez-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- LEFERE, ROBIN. *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*. Madrid: Visor, 2013.
- MARCUSE, HERBERT. *Eros y civilización: una investigación filosófica sobre Freud*. Trad. Juan García Ponce. México: Joaquín Mortiz, 1965.